

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

FACULTAD DE ARTES ASAB

PROYECTO CURRICULAR DE ARTES PLÁSTICAS Y VISUALES

Diario de una andrógina

Presentada por: Cynthia Massiel Leza Parra

Director: Juan Fernando Cáceres

2019

Dedicatoria,

al niño que sin pudores se colocó una falda,

a la niña que superó sus temores y aceptó que era diferente,

a la memoria de aquellos y aquellas que han luchado contra cualquier clase de encasillamiento,

a las personas libres que vendrán.

Agradecimientos,

en primer lugar deseo agradecer a mi madre Nuvia Stella Parra Camacho, quien dedicó los mejores años de su vida para enseñarme a mantener la libertad con la cual nací, citando el final del Soneto "a mi madre" del inmenso Julio Florez:

¡Yo la adoro!... ¡La adoro sin medida,
con un amor como ninguno, grande,
grande!... ¡A pesar de que me dio la vida!

En segundo lugar agradezco infinitamente a mi hermosa Liliana Osorio Arzayús, por haber insistido en que estudiara artes, este es un logro también tuyo amor de mis amores.

A mi mejor y único amigo, que es solo alma, por enseñarme mi yo masculino y permitirme aflorar de mil maneras.

A mi compañera de vida, Mariagrazia Vincitorio por sostenerme y enseñarme todo con amor, por regalarme mis primeras acuarelas, cada obra lleva tu sello.

Por ultimo y no menos importante a Juan Fernándo Cáceres, personaje infinito lleno de matices y culturalmente delicioso, por cada coma y cada punto, por cada crítica constructiva que hizo posible este escrito, lleno de verdades y silentes reflexiones, no podría haber tenido un mejor tutor si de fracasos, alter egos y tránsitos se trataba, gracias Maladrés.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción 5

QUERIDO DIARIO, NO SÉ QUIÉN SOY.....7

Una vida en el tránsito.....8

EL TRÁNSITO MENTAL.....11

Permanencia en una identificación.....13

MI VIDA ES UN DEVENIR DE OPUESTOS.....18

Así comienza mi historia.....19

Podía ser el príncipe del colegio.....22

DIARIO, ESTO ES DE COLOMBIA PARA EL MUNDO.....24

Rapunzel, Rapunzel suelta tu cabello. ¿Cuál cabello?.....28

Imitando ando.....30

Érase una vez un autorretrato.....38

Lo que me ha quedado.....43

Bibliografía.....52

NÓMADA

"Ha querido Dios que lo único que no pueda

disfrazarse sea la mirada del hombre".

Alejandro Dumas

INTRODUCCIÓN

Bienvenidos a mi escrito. En las próximas líneas que leerán van a conocer la verdadera Massiel, aquella que no pensó que todo lo que pasara por su cabeza iba a ser leído alguna vez por ustedes. El siguiente texto es un resumen de los recuerdos que tengo en mi cabeza y de los cuales aprovecho para recrear lo vivido en mi infancia y adolescencia, pasando así por muchas etapas de crecimiento tanto personal como artístico. En los capítulos posteriores leerán una clase de diario en el que registro paso a paso las ideas que me vienen en cuanto a lo que yo considero que es el género, cómo las vivo y cómo las proyecto artisticamente a través de mis obras.

La idea toma forma a partir de la creación de las pinturas en acuarela, en donde al cometer errores en la técnica se generan una serie de movimientos dentro de la pintura todavía húmeda, eliminando los bordes y superando los límites incluso del soporte. Es decir, no tienen un margen exacto ni un contorno definido, no conservan un diseño que seguir, por lo tanto los colores se

mezclan y se ensucian entre sí, lo que da como resultado una imagen poco clara o poco definida, que representa fielmente las sensaciones que percibo cuando me siento de un género o de otro. Esto me lleva a reflexionar sobre lo que se encuentra en la mitad de dos opuestos, en este caso costituido por el género femenino y el masculino. Busco constantemente un movimiento de un género a otro, que pueda cambiar los puntos de vista y que pueda pasar sin límites entre los márgenes indefinidos de las figuras, para dar cuenta de la gran variedad que ofrecen las imágenes encontradas en medio de los dos géneros.

No realizo retratos de personas. Las imágenes son siempre autorretratos de múltiples personalidades encontradas en mis llamados "tránsitos de género mentales", en los cuales me refugio y a los cuales acudo para poder subsistir en el medio, que ahora se ha convertido en la única posición factible frente a los constantes raclamos sociales de pertenecer a un sistema binario impuesto.

Uno de los porqués más importantes de estas sensaciones tuvo inicio gracias al encajonamiento social al que me encuentro sometida, así como la búsqueda de mi propia identidad, la cual no quiere ser enmarcada en las ya existentes identidades de género. Esta es la problemática que afronto y por la cual inicio el presente recorrido a través de las vivencias, recuerdos y creencias aprendidas, desaprendidas y reaprendidas en la sociedad del hoy.

El tránsito aparece como una respuesta a la preocupación de definir el pasaje de los modelos y del imaginario de un sexo a otro, en la oscilación de identidad sexual, la cual me ha llevado a

descubrir la presencia al mismo tiempo de diversas identidades sexuales en mi cuerpo y en mi mente, entendido como un mismo individuo que oscila entre un amplio margen marcado por dos polos opuestos, que generan entre sí infinitas posibilidades, las cuales posteriormente desarrollo de manera visual por medio de las acuarelas que me permiten sobreponer varios tonos en una misma figura; asi como no delimitar los bordes, permitiendo la continuación de una imagen en otra, encontrándonos así de frente a una pintura que representa no una sino muchas personas.

QUERIDO DIARIO, NO SÉ QUIÉN SOY.

El término "género" (gender), del latín genus (clase, tipo), se refiere a la identidad social y por tanto a los modelos sociales, prácticas y representaciones, las cuales vienen organizadas a nivel cultural y de las que se esperan ciertos comportamientos apropiados respecto al sexo y a la sexualidad. El género es por tanto una gama amplia entre dos opuestos del femenino y el masculino. Es así como no todos los individuos pertenecientes a una sociedad pueden encajar en los opuestos y entonces se empiezan a diseminar en un amplia gama que reagrupa otros modos y formas identificativas, siendo tan amplios que vienen concentrados en el llamado tercer género.

Desde el inicio, las explicaciones de por qué existían distintas posibilidades en cuanto al género fueron creciendo con una mirada filosófica del hombre, entre las cuales la platónica es una de las más simples y acertadas: <<A las mujeres, que provienen de la separación de las mujeres primitivas, no llaman la atención los varones y se inclinan más a las mujeres; a esta especie

pertenecen las tribades. Del mismo modo, los varones que provienen de la separación de los varones primitivos, buscan el sexo masculino... Si se casan y tienen familia, no es porque la naturaleza los incline a ello, sino porque la ley los obliga.>> (Platón, 1979, p. 364).

UNA VIDA EN EL TRÁNSITO

Echando un vistazo al pasado y tomando como creencia implantada la religión, logro descifrar la problemática que conlleva haber crecido bajo el manto de una familia católica, en la cual se estipulan dos géneros ya reconocidos y aceptados por la sociedad y por el dios orquestador del universo y de la moral judeocristiana, que tiene como modelo una concepción binaria del género: el femenino y el masculino.

La idealización de los opuestos pretendía que el masculino y el femenino fueran complementarios entre sí, pero se sabe que en la práctica siempre se ha impuesto uno sobre el otro. Al tener por ejemplo la religión católica como directriz social, hemos crecido con una visión negativa y positiva de cada uno de los sexos, siendo el mayor ejemplo la historia de Adán y Eva, hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza.

Revisando la historia, nos encontramos con la idea del libre albedrío que tienen al momento de elegir, pero es ahí en donde comienza la discriminación, puesto que, según la historia descrita en el libro sagrado del catolicismo, la Biblia, fue intensión de Eva probar el fruto prohibido que al

final hace que el ser humano, tanto femenino como masculino, venga expulsado fuera del paraíso, recayendo el peso de la decisión negativa en el género femenino.

Estas diferencias entre los géneros han hecho que, como ser humano que nació con genitales femeninos, me incomoden ciertas diferencias asignadas que debo aceptar social e históricamente, como la debilidad, la suavidad, la subordinación, entre otras. Estas han hecho crecer un sentimiento de odio y envidia hacia el masculino, en búsqueda de una nivelación, compitiendo con el mismo y tratando de igualar las posibilidades que tiene el otro, encontrando cierto deseo de pertenencia al género opuesto. De Beauvoir (1949) escribe que "todo ser humano hembra, por lo tanto, no es necesariamente una mujer; necesita participar de esa realidad misteriosa y amenazada que es la femineidad, (…) la gran maquinaria que la sociedad despliega para formar sujetos que se adecuen a los estereotipos culturales que se han creado para la feminidad".

El concepto de transexualidad fue introducido por Henry Benjamin, quien pretendía diferenciar los travestis de aquellas personas que no solo usan ropa del sexo opuesto, sino que desearían poder cambiar su identidad sexual. Jean Baudrillard, por su parte, escribió que la transexualidad es al mismo tiempo un juego de la indiferenciación de los polos sexuales y una forma de indiferencia al placer de los sentidos, es decir que la sexualidad según el filósofo francés tiende al placer, mientras la transexualidad tiende al artificio o sea tiende a conseguir, encubrir o simular algo, ya sea que se busque cambiar de sexo o simplemente se busque identificarse con los signos gestuales y comportamentales de los travestis.

Soy una mujer, nací una y he tenido que vivir como tal, así mismo mi recorrido en la vida ha sido trazado conforme a lo que soy, y me cuestiono en el arte cuántas mujeres en distintos momentos de la historia humana han tenido que recorrer al tránsito nominativo para poder ser importantes. Me explico: cuántas mujeres tuvieron que cambiarse el nombre por uno masculino para poder hacer públicos sus inventos, sus escritos, obras o creaciones.

No se necesita un gran conocimiento de la historia del arte para darse cuenta que el género femenino se ve disminuido al no obtener el mismo reconocimiento que su opuesto, ya que en la historia misma no encontramos gran cantidad de artistas del género femenino. Esto nos lleva a preguntarnos cómo se ve reflejada la grandeza en el arte respecto a la relación con el género. Linda Nochlin se hace, en 1971, algunas de estas preguntas. Incapaz de creer que las mujeres no puedan llegar a elaborar un arte de gran significado, individualiza los factores sociales y económicos que han llevado a una minoría como la nuestra, una minoría de mujeres, a tener que luchar para poder ingresar y lograr permanecer al interno de un mundo social y culturalmente creado para hombres, como lo es el mundo del arte.

En el siglo XIX, la figura del artista masculino está creada bajo una fuerte aura sexual, como lo es el *flâneur,* el vagabundo que encarna los privilegios de poder moverse con libertad al interior de la sociedad, la cual le concede un espacio burgués, dándole al mismo tiempo el símbolo del hombre moderno, el símbolo del hombre erótico. La posibilidad de mirar y de moverse libremente por dicha sociedad no era un privilegio de quienes pertenecían al género femenino; como testigo de ello, quedan los vestidos utilizados en dicho tiempo, a las mujeres les estaba

prohibido mirar y moverse en medio de las multitudes de manera anónima, eran por lo tanto un objeto de atención por parte de la mirada masculina: *flâneur* del artista.

Partiendo del punto anterior me detengo un poco a intentar comprender por qué se realizan ya denotaciones negativas al género femenino y se procede a partir de dicho momento a someter al mismo. Aun así, estaría mal realizada dicha división. Según Enrico Euli (1992, p.90), <<*la parola Adamo deriva, dall´Ebraico Adamà (terra). Originariamente non è nome di persona, ma, significa "umanità">>*[1].

Entre las preguntas que surgen mientras intento definirme está la siguiente: ¿habrá realmente una persona que coincida con su propio cuerpo en todo momento o en realidad necesitamos algo, que nos permita modificar el mismo según la identidad que queramos tener en dicho instante? Sería posible una metamorfosis que incluya cambios físicos y mentales, que se adapten a las necesidades reales de nuestra amplia variedad a nivel del tránsito. Por ejemplo, podríamos ir al trabajo travestidos, entrar en los empleos asignados al género opuesto, experimentar nuevas formas de sexualidad, solo cambiando la apariencia física.

EL TRÁNSITO MENTAL.

Escribiendo el párrafo anterior, pienso en el tránsito constante que realizo al momento de "hacer el amor", de tener relaciones sexuales y entro a hablar de cosas absolutamente personales como

[1] [La palabra Adán, deriva del hebreo Adamà (tierra) originariamente no es un nombre que designa una persona, sino que significa humanidad].

lo son los pensamientos y aquello en lo que se refugia mientras se goza el proceso de llegar al orgasmo. Cuando estoy con una mujer, a veces mis pensamientos me llevan a desear tener un pene y siento que sufro la castración física de no tenerlo.

Pero dicha castración es momentánea porque luego logro imaginar, idealizar, un pene, como un miembro u órgano más que logra hacer parte de mi cuerpo. Lo visualizo según el tamaño que deseo tenerlo en dicho momento, pruebo las sensaciones que del mismo podría obtener. Puedo llegar a penetrar, visualizo los pliegues que tendría mi miembro al irrumpir dentro de la carne y lo liso y húmedo que estaría al salir. Logro sentir qué tan duro se encuentra o si le hace falta ganas. Al final puedo casi que decidir si deseo eyacular, lo imagino y sucede: derramo mi líquido, mi información genética dentro del útero de una semejante, de una mujer igual a mí, que nació con vagina. Logro creer realmente que puedo llegar a dejar a una mujer en embarazo. Pienso en la sensación de poder que seguramente siente un hombre al irrumpir dentro del sexo femenino, pienso en la velocidad y calculo todo, a veces sufro incluso de eyaculación precoz, porque yo en ese momento soy un hombre, mis senos se reducen, mi masculinidad aflora. Es un tránsito que yo decido tener, que cambia mi cuerpo, mi olor, mi forma física, la forma en que deseo ser visto, mi forma de relacionarme con los demás, con mi pareja, con mi imaginario personal, pero es un tránsito mental.

Este tránsito me fue posible luego de pensar por mucho tiempo lo que sentía y lo que en realidad me permitía sentir, porque cuando tuve que afrontar la idea de que al crecer debería haber acudido a un cambio físico, para encontrar una calma interna, dicha idea me asustó terriblemente. Sentí la tristeza de tener que cambiar del todo, de dejar una Massiel niña que

había crecido de cierta manera, la misma que había sufrido los cambios físicos de la adolescencia esperando que su cuerpo tomara una forma que no tomó. Sufría la idea de tener que abandonar mi familia, costumbres y raíces, para crear una vida como hombre, lejana de donde había nacido mi vida como mujer.

Con el pasar de los años, fui adquiriendo una madurez que me permitió aceptar el cuerpo que tenía y dejé de sentir la necesidad del cambio físico para poder sentirme yo misma, por lo tanto deseché la idea de una transición o cambio de sexo real, a través de a cirugía estética. Conocí personas con las cuales podía ser yo misma y dejar salir el hombre que siento ser en algunas ocasiones, personas que me entendían y con las que pude expresar gran parte de mi interioridad sin recurrir a cambios radicales en mi físico.

Adicional a ello, realicé algunas pruebas en las que me travestí como un hombre para infiltrarme en un ambiente público, en el cual me conocían ya como mujer, pero sufrí demasiado al llevar a cabo dicho experimento. Sentía la vergüenza de tener que engañar. Todo el tiempo estaba en mi cabeza la sensación de un deber ser, como si yo estuviera mintiéndole a la gente que tranquilamente me saludaba con un “Buenos días señor”. Me avergonzaba porque mi tono de voz era demasiado agudo y no podía responder a un saludo. Me avergonzaba porque usaba la ropa de mi papá y eso me hacía sentir disfrazada. Me avergonzaba porque creía que mi físico iba a tener una lectura errada a lo que yo misma buscaba, como la de una lesbiana machorra, así que me sentía cohibida de socializar con el exterior, convirtiéndome a mí misma en un maniquí

que giraba por la ciudad sin relacionarse con nada ni con nadie, sin vivir, culpándose por intentar ser otro que no era.

Quizás esa vergüenza que sentía era la misma que podría haber sentido un adolescente cuando le empieza a cambiar la voz, cuando le empieza a crecer la barba y comienza a ser parte de una mayoría, como hombre de una sociedad y, por lo tanto, se le pide como respuesta cierto comportamiento o una cierta forma de ser. Sería entonces una vergüenza natural, la cual se siente cuando se afronta un cambio drástico.

Un ejemplo claro fue cuando una mujer enfrente mío en el bus del Transmilenio, un medio de transporte público bogotano, intentaba adivinar el tamaño de mi miembro escudriñando con los ojos entre mis piernas, mientras coqueteaba en el bus de regreso a la casa. Y yo, una igual a ella, disfrazada de hombre, no sabía si debía corresponder a dicho coqueteo, o debía voltearme e ignorar aquel comportamiento ocasionado por un disfraz, un disfraz elegido por mí, de aposta para lograr infiltrarme y poder sentir lo que siente un hombre, un disfraz que en vez de hacerme sentir libre me hizo sentir incómoda y querer desaparecer, quizás solamente por el hecho de saber que lo que llevas puesto es solo ropa, pero que debajo sigues siendo un chica como las demás. Esa verdad era más potente que todo, más fuerte que la posibilidad de parecer alguien más, porque los extremos impuestos por la sociedad son fáciles de describir, pero en el momento en el cual decides permanecer en el medio y transitar por una cantidad infinita de opciones. En ese momento, se pierde la facilidad y docilidad de ser encajado en una sola opción. Es así como me sentí yo cuando intenté permanecer en lo que yo misma creía que sería el lugar más cómodo.

Pero en los momentos en los que permites que los demás te vean de cierta manera son justo en los cuales tu ser interior refuerza lo que eres y siempre has sido. Personalmente siento que sin haber hecho una elección desde hace años, decidí permanecer en la mitad, explorando las infinitas probabilidades que permiten los polos opuestos, por lo cual, cuando te obligas a tener que irte hacia uno de ellos, la fuerza de atracción contraria te tira y viceversa, haciéndote permanecer en el lugar que elegiste desde un principio.

PERMANENCIA EN UNA IDENTIFICACIÓN.

La identificación con nuestra imágen se puede testimoniar en lo dicho por Milan Kundera en su libro *La inmortalidad.* Aquí lo que dice Agnes, uno de los personajes:

> *<< Immagina di vivere in un mondo dove non ci sono specchi. Il tuo viso lo sogneresti e lo immagineresti come un riflesso esterno di quello che hai dentro di te. E poi, a quarant'anni, qualcuno per la prima volta in vita tua ti presenta uno specchio. Immagina lo sgomento! Vedresti un viso del tutto estraneo. E sapresti con chiarezza quello che ora non riesci a comprendere: tu non sei il tuo viso>>*[2]

[2] [Imagina vivir en un mundo en donde no hay espejos. Tu rostro lo soñarías y lo imaginarías como un reflejo externo de aquello que está dentro de ti. Y luego, a los cuarenta años, alguien por primera vez te muestra un espejo. ¡Imagina la consternación! Verías un rostro totalmente extraño. Y sabrías con certeza aquello que ahora ninguno puede llegar a comprender: Tú no eres tu rostro].

Dichas sensaciones son justamente las que deseo trasportar sobre el papel acuarela cuando realizo un retrato. Los bordes indefinidos de mis pinturas llaman a lo que entiendo como un tránsito. El límite impuesto ya no existe, la variedad recorre las diferencias en un mar inmenso de opciones. Así como la acuarela se siente libre sobre un papel humedecido en agua, la recorre y la llena de color sin dibujar un borde en específico, plantea una iconicidad que no entiende de géneros, ni de facciones físicas pertenecientes a un estilo común. Retratos de personas reales, imaginarias, que han sufrido posibles cambios físicos o no, que se han maquillado, que nacieron diferentes o que imaginan ser otro; retratos de personas que reflejan una imagen que en el fondo es un autorretrato. Cada vez que pinto, soy yo quien aparece reflejada en una imagen: la barba, las cejas, los ojos, la piel, todo cambia, personajes mentales que suelo imaginar o crear para mí y que hacen parte de mi intimidad. Aprovecho la riqueza de la acuarela para poder sobreponer una imagen a otra. Mezclando los colores, se mezclan las facciones de los rostros representados, que tienen siempre en comun la libertad, no poseen un esqueleto asi como no poseen un dibujo previo que delimite el borde. Entonces, se desbordan llevando consigo el color por toda la hoja, sobrepasa incluso el soporte, rompiendo algunas veces el fondo blanco que se impone frente al rostro o los multiples rostros representados.

El proceso comienza cuando aplico la primer capa, la cual da vida a una primera figura, que consecutivamente viene cubierta por una segunda capa y a su paso un segundo rostro. Al final, intento delimitar con más fuerza los ojos y la boca, partes comunes que dan a la pintura una

cierta indetidad que lucha contra las tantas que se han acumulado entre tantas capas de acuarela, para, dar como resultado, una sola imagen que habla de mi y que habla de muchas otras personas al mismo tiempo.

Esa es la forma en la cual yo paso a ser una actriz que da vida siempre a personajes distintos, con roles que cambian: un día deseo ser un hombre de cuarenta años, con un físico desagradable, que prueba deseo sexual por todas las mujeres, porque esa parte de él está frustrada como si nunca hubiese podido realizar una experiencia real y, entonces, esa manera de visualizarme me obliga a tener un comportamiento distinto, a sentirme como lo haría un persona con tales características, y me permite hablar como otro; otro día quizás deseo ser un hombre apuesto y juego a coquetear con las chicas por la calle. Luego todo aquello que percibo lo almaceno y vuelvo a revivirlo siempre en el tránsito que toma lugar en mi cabeza.

Actualmente podríamos pensar que el destino del cuerpo sería el de tener que adquirir nuevas prótesis cada vez más avanzadas, que complazcan las necesidades de cada persona que realiza un tránsito mental o físico, resolviendo necesidades imaginadas que posteriormente son llevadas al escenario real, así como la experiencia contada por la escritora Beatriz Preciado, “no tomo testosterona para convertirme en un hombre, ni siquiera para transexualizar mi cuerpo, simplemente para traicionar lo que la sociedad ha querido hacer de mí, para escribir, para follar, para sentir una forma post-pornográfica de placer, para añadir una prótesis molecular a mi identidad transgénero *lowtech* hecha de dildos, textos e imágenes en movimiento, para vengar tu muerte” (2008).

Personalmente no he querido llegar al punto en el cual tomo testosterona para realizar un cambio interno a nivel molecular, que posteriormente pueda verse reflejado en mi físico y del cual me preocuparía por las contraindicaciones que pueda tener el ingerir testosterona y a un cierto punto detener la ingesta. Más allá de recurrir a dichos cambios físicos, utilizo lo que a lo largo del escrito llamaré "tránsitos mentales", que consisten en realizar un travestismo momentáneo a nivel sensorial y creer firmemente que soy otra persona, lo cual me permite recrear mi cuerpo de manera diversa cada vez que lo deseo.

MI VIDA ES UN DEVENIR DE OPUESTOS.

"El cuerpo nace desnudo, lo demás es un disfraz"

Ru Paul

La dualidad o androginia en un hombre o una mujer ha turbado las fantasías humanas desde el inicio de los tiempos, ya que tienen la posibilidad de permanecer móviles en las fronteras de los sexos. Una de las posibilidades de vivir el tránsito es el travestismo, acompañado de un gran deseo de exhibicionismo que se manifiesta periódicamente sin llegar a una excitación sexual, pero que nace como una necesidad de mostrar, la cual regala una sensación de bienestar y mejoría en el estado de ánimo. Es como si en la psiquis de cada persona hubiese una pista antigua que empujara a todos a querer experimentar los misterios del otro sexo.

ASÍ COMIENZA MI HISTORIA.

Todo tuvo inicio con la confusión del género, los problemas del travestismo, el desear ser otro u otra. Mi madre me contó que la primera vez que hubo una confusión con mi género fue antes de nacer, a los tres meses de gestación. A mi madre le dijeron que estaba esperando un varón y ella dentro de su intuición femenina decía que no, que estaba embarazada de una niña. Así pasaron los meses y continuaron las visitas al obstetra, quien informaba a mi madre que yo era un varón. El día del parto, en exámenes previos, a mi madre le realizaron una ecografía en la cual se podía ver claramente los genitales del niño que estaba por nacer y, entonces, una de las enfermeras entre chiste y chanza le dijo a mi mamá: "Si es un niño me lo quedo yo", a lo que mi madre contestó afirmativamente, diciendo que ella sabía y sentía que yo era una niña.

El momento emocionante llegó y nací ante los asombrados ojos del equipo médico: fui una niña, hembra, mujer, que "nació criada"[3]. El cuento era que durante mi estadía en el útero materno yo comía abundantemente, como suelo seguir haciéndolo ahora, y el cordón umbilical pasaba por la mitad de mi vagina, haciendo ver en los controles como si los labios vaginales fueran dos testículos y el cordón umbilical mi miembro masculino. Así fue que trascurrieron mis primeros nueve meses de vida vacilando entre quienes me llamaban con nombres masculinos y mi madre que me llamaba con mi nombre de pila, corriendo entre el niño y la niña, cogiéndole gusto a la mitad.

[3] Dicho español para denotar un bebé que es muy grande.



Dentro de mí ha siempre existido un impulso que a veces intenta callarme y otras veces grita por salir. Quizás si mi memoria lograra visualizar las imágenes de esa primera infancia, de la cual comúnmente no se recuerda nada. Quizás entonces me vería a mí a la edad de dos años de vida, preguntando en balbuceos por qué estoy vestida de rosado, y por qué mi padre me dice que debo empezar a comportarme como una niña, como si comportarme de una manera distinta hiciera daño a alguien. Con gran seguridad sé que me respondería a mí misma, en tono revolucionario, que no deseo ser encajada en ningún tipo de idea preconcebida.

El momento en que tuve consciencia del género, deseé estar oscilando entre la dualidad que me fue enseñada desde el inicio, hombre o mujer, macho o hembra, me gustaba mucho esta dicotomía. Recuerdo cuando en los formularios del colegio aparecía la pregunta del sexo y se debía marcar con una "X" la respuesta correcta entre la H y la M. Teniendo en cuenta que nací en España, allí se suele utilizar colocar (macho o hembra), pero en Colombia dichas iniciales pertenecían al sexo contrario, ser mujer o ser hombre. Así que con la dicha de tener siempre una excusa a la mano, marcaba la "H" de hombre y, luego, cuando las profesoras se daban cuenta del que para ellas era un error, yo me excusaba en que para mí quería decir Hembra, pero me gozaba aquellos minutos de placer en los que podía, mediante un documento casi legal, hacer pública

una parte escondida en mí, mi parte masculina, la cual a decir verdad era la parte que más se pudo entrever a medida que fui creciendo.

Yo no me veía del todo reflejada en ninguno de los dos sexos preestablecidos socialmente, había días en los cuales mi feminidad afloraba y deseaba aprender a maquillarme. Pensaba en el día en que cumpliera quince años, quizás tendría algún "prometido" y pensaba siempre que de un momento al otro me convertiría casi que mágicamente en una mujer muy femenina, de delicadas formas. No podía ni siquiera imaginar cómo sería mi cuerpo cuando los senos me crecieran y la cintura se pronunciara, acompañadas de una hermosa cadera. Imaginaba las ondas de mi cabello largo brillando bajo el sol. Es esa justamente la imagen que tengo de lo que debe ser una mujer. Fue esa la idea que me hice del género femenino. Luego, afortunadamente o no, esa mujer jamás tomó mi cuerpo o yo no tomé sus formas. Al contrario, soy más fuerte que el general de las mujeres, mi cuerpo tiende a ser atlético y de líneas rectas, mis músculos se desarrollaron con facilidad al punto de marcarse en algunas zonas que se marcaban solamente en los cuerpos masculinos.



Fue entonces cuando supe que siempre he gozado de una androginia, que me daba la posibilidad de oscilar entre un género y el otro, algunas veces más hacia el masculino, tanto que cuando entraba en los baños

femeninos de los centros comerciales bogotanos, escuchaba las risas de las chicas que decían entre sí: "mira, ese chico se equivocó de baño".

PODÍA SER EL PRÍNCIPE DEL COLEGIO.



Desde que nacemos, en la sociedad "nos enseñan qué es un cuerpo de varón y qué un cuerpo de mujer, dónde reside nuestra erogeneidad, cómo vestirlo, maquillarlo, moverlo, para materializar la fractura corporal, la diferencia sexual" (García, 2012). Por ello, debo admitir que al toparme con personas que están acostumbradas a las biparticiones impuestas, he tenido que lidiar con comentarios, como cuando las amigas del colegio de mi prima, dos años mayor a mí, le decían que tenía un primito muy "churro" y que cuando creciera les gustaría que fuera su novio. Ella luego de avergonzarse un poco respondía que yo era su "primita".

A la edad de 6 años deseé cambiar de sexo, en ese momento imaginaba que cuando fuera grande me iría muy lejos de las personas que conocía y que me rodeaban, para entonces hacerme operar, convertirme en hombre y casarme con una mujer muy femenina. Por aquella época estaba cursando Transición y soñé que besaba a una compañerita de clase, fue en ese momento en que me di cuenta que yo era distinta y que mi cabeza pensaba cosas que mis compañeras no.



Poco a poco en el tiempo, al ir creciendo, me gustaban chicos, me gustaban chicas, todo por temporadas y así oscilaban mis gustos, tanto de personas como de forma de vestir. A veces muy femenina y otras muy "chico de barrio". Fui yo quien siempre pudo realizar papeles en el teatro escolar, de princesa y de príncipe. Así llegué fácilmente a muchas conclusiones, por ejemplo, cuando tuve que hacer el papel de príncipe en el colegio, para mi fue mucho más sencillo aceptar dicha imposición que como lo hubiese sido para un compañero que se hubiese visto obligado a vestirse de princesa. Desde la perspectiva actual concluyo que para un hombre, el hecho de representar a una mujer significaba reducirse, naciendo así la condena al travestismo heterosexual. Supe entonces que mientras continuase a desarrollarse la idea en la cual una mujer que representa a un hombre lo disminuye, persistiría la brecha entre ambos géneros.

Desafortunadamente no es lo mismo si se estudia dicho ejemplo en el sentido contrario, porque cuando es la mujer la que toma los roles del hombre no hay ningún problema porque asciende, pero cuando un hombre es feminizado, entendiendo dicha acción como una disminución de la cual es victima. Es visto como una feminucha, mujercita, alguien débil y sin valor, conllevando a la pérdida de la masculinidad, la cual se ve castigada a través del ridículo.

El machismo se ve reflejado en cosas simples. El hecho de no haber tenido ningún compañero en el colegio que representase una mujer, pero que yo si pudiese representar a los hombres lo

confirma. Por ende, se deben aprovechar dichas oportunidades para hacer visible las diferencias, como dice Butler (2006), materializar las diferencias de sexo o raza es un modo eficaz para marginar lo diferente. El espectador, por lo tanto, siente una vergüenza de sí mismo al descubrir que es racista y víctima de los estereotipos. Desde siempre, proyectar dicho disgusto entre los demás funciona cuando, siendo artista y entendiendo al otro como un público, tomamos consciencia y empezamos una producción artística que parte desde una experiencia desde lo personal a lo social.

DIARIO ESTO ES DE COLOMBIA PARA EL MUNDO.

Mi niñez y adolescencia las transcurrí en Bogotá (Colombia). Soy la hija del medio de un grupo de tres hermanos, un hombre mayor y una hermana menor. Me crié con mi madre, casi como si ella fuera una madre soltera. Aunque nací en el exterior, vine a Colombia a la edad de 4 años. Viví un año en Ibagué, llamada la ciudad musical de Colombia, zona de donde pertenece y es oriunda toda mi familia materna. Allí estuve rodeada de la cultura colombiana popular y machista. Ahora que lo escribo, noto que no puedo dejar de sentirme identificada con todo aquello que aprendí y que hoy hace parte de mí, entre muchas cosas puedo decir que la influencia musical es una de las más fuertes que puedo tener.

Crecí cantando las canciones vallenatas de Diomedes Díaz, cantautor popular colombiano que utiliza un machismo maquillado de caballerosidad para hablar de la supremacía del género masculino sobre el femenino. De la misma manera conozco cada una de las canciones de Vicente Fernández, cantante mexicano mundialmente reconocido por su voz y por su estilo de “mero

macho" o más bien, por recalcar la importancia del poderío del hombre sobre la mujer desde el momento de la conquista en pareja, como en la cotidianidad de la vida social de las culturas hispanohablantes.

A la edad de seis años me trasladé a la capital, Bogotá, en donde crecí rodeada de la violencia característica de mi pais. Hacía todo aquello que fuera distinto a lo normativamente implantado; rodeada de la hipocresía del más fuerte; al odio de las diferencias raciales, en un pais multietnico; al odio de la proveniencia territorial, en un pais con muchas regiones; entre otros, al odio entre los distintos estratos sociales. Si, porque debo decir que Colombia se encuentra estratificada socialmente entre los números del 1 al 6, en donde el más alto es quien más ha acumulado dinero y el más bajo quien vive casi al borde de la miseria. Dicha estratificación juega un papel importante: toda vez que las distintas formas de desarrollo social a la que puede tener acceso una persona depende de la cantidad de dinero con la que cuenta su familia, así que no es lo mismo, por ejemplo, ser un transexual de estrato dos a uno de estrato seis, porque seguramente quien cuenta con dinero tendrá acceso a mejores medicamentos y a un seguimiento profesional y psicológico en el caso en el cual decida realizar un cambio de sexo. Distinto a una persona que no puede asegurarse siquiera lo que comerá en el desayuno al día siguiente y que, por lo tanto, tendrá que afrontar los cambios físicos y el rechazo social sin contar con ningún respaldo.

Así fue como en Bogotá crecí dentro de una burbuja de cristal creada por mi madre, con la intención de que mi futuro fuera mejor. Para hablar de mi crianza es necesario hablar de quien me crió, por lo cual es necesario hacer una breve descripción de mi madre, quien nació en el seno

de una familia campesina de orígen muy humilde en la zona de Santa Isabel, cerca a Venadillo (Tolima), zona afectada por la violencia de un conflicto interno colombiano entre el ejército y la guerrilla colombiana.

Mi madre creció con el ideal de la belleza y la estética del "narcotráfico", la cual resaltaba los valores femeninos solo en la parte física, reduciendo a la mujer a un objeto sexual y de placer masculino, en donde el hombre era quien tenía derecho a obtener todo aquello que deseara. Es así como seguramente mi madre creció y construyó un imaginario de lo que significa ser mujer en un pais como Colombia.

Quizás por ello, de manera consciente o no, la crianza que me dio fue igual a la que hubiese podido recibir cualquier niño de sexo masculino nacido en la epoca de los noventa en mi pais. Crecí creyendo que yo podría obtener todo aquello que deseaba si me comportaba como debía y, por lo tanto, obtendría un premio. Crecí conociendo mi cuerpo y siendo consciente de los cambios que sufriría el mismo al desarrollarse. Supe cómo debería comportarme en situaciones en las cuales solo un hombre prodría saber cómo reaccionar.

Tuve total libertad de expresión en cuanto a mi forma de vestir, también en cuanto a qué música escuchaba y esto facilitó el desarrollo de mi personalidad en la adolescencia. No me fue inculcado ningún miedo o temor. Me prohibieron literalmente realizar los quehaceres de la casa, es así como a diferencia de mis demás compañeras del colegio yo no sabía cocinar ni realizar ningún tipo de oficio, destinado culturalmente a las mujeres en la sociedad colombiana de dicho

momento. No lavaba mi ropa, lo único que tenía permitido hacer para ganar dinero cuando lo necesitaba era lavar el carro de mi mamá. En pocas palabras crecí siendo una buena para nada en cuanto a mi vida doméstica, dependía enteramente de una mujer para que me cocinara o lavara mi ropa, era dependiente de una mujer solo como lo habría podido ser un hombre en una cultura machista.

De estas diferencias de crianza fui consciente solo cuando nació mi hermana menor, porque ella fue criada con una supuesta libertad como la mía, pero con las características de ciertas enseñanzas que vienen inculcadas a las mujeres. Mi mamá se excusaba diciendo que la sobreprotección a la que sometió a mi hermana era por el hecho de que ella era femenina, débil y por lo tanto mucho más expuesta a los peligros de la sociedad.

Recuerdo que desde pequeña la decoración de su cuarto fue toda de color rosado, como la que se realizaba comunmente a las niñas de mi país. Mi hermana creció con un lazo protectivo mucho más fuerte, que le impedía realizar deportes extremos o peligrosos. Esto la llevó a pensar que por el hecho de pertenecer al género femenino era más vulnerable y por lo tanto a tener miedo del acoso público y de los peligros que se encuentran en una sociedad como la nuestra. Dicha crianza generó en mi hermana menor una feminidad excesiva. Cabe aclarar que dicha feminidad es también normalizada en nuestro contexto social.

El desarrollo que tenemos durante la adolescencia determina en gran medida lo que seremos en la edad adulta. En mi caso, la flexibilidad con la cual crecí y las infinitas posibilidades de ser quien

yo quería ser me permitieron poder realizar distintos tránsitos estéticos mientras encontraba mi propio yo, el cual resultó ser muy neutro a aquel que me esperaba encontrar.

RAPUNZEL, RAPUNZEL SUELTA TU CABELLO, ¿CUÁL CABELLO?

A la edad de nueve años decidí de manera unilateral cortar mi larga cabellera, símbolo de feminidad, todo basado en la experiencia negativa de tener el cabello largo, como las interminables trenzas en la mañana que me hacía mi mamá antes de ir a la escuela y los peinados elaborados para mantener mi cabello siempre recogido, cosa absurda porque no me acostumbré nunca a llevarlo largo y suelto como exibición. Por ende, luego de cortarme el cabello, comenzó el cambio de ropa. Por aquella época las modas tenían una duración promedio de uno o dos años máximo. Recuerdo que en algunas temporadas, aprovechando la moda, me vestía con ropa muy ancha, ya que en dicha época el rap y andar en patineta era la tendencia. Ello me permitía utilizar pantalones gigantes, camisas que llegaban a la rodilla, gorras de lado y así parecer un chico rapero.

Con dicha moda experimenté el hecho de ser confundida con un chico y supe por primera vez que a mi mamá no le importaba cómo me veía la gente. Una de las anécdotas que me hizo entender su posición fue cuando un dia, haciendo compras en la fila de un supermercado, yo me encontraba escuchando música con mi discman y unos auriculares grandes. Fue entonces cuando una señora se acercó a nosotras y le dijo a mi mamá: “señora, su hijo tiene una cara hermosa y ¿usted le permitió ponerse ese aretico en la oreja?”. A lo que mi madre respondió con total

naturalidad: “sí y tiene dos”. Haciendo un seño me quitó los auriculares y le mostro a la señora que yo tenía dos areticos, dos piedritas brillantes, justo como los usaban los raperos en aquella época. Mi sorpresa, mi gran sorpresa, fue ver cómo mi madre me trataba como un chico y no corrigió a la señora en ningún momento en cuanto a mi sexo, no le explicó que yo era su hija, hija-mujer.

Esa primera aceptación por parte de mi madre me hizo caer en cuenta que no importaba lo que yo fuera o si parecía algo distinto: yo era una persona y basta. La desenvoltura que me trasmitía al ver las cosas me facilitó todo el proceso en la búsqueda de quién era. Desafortunadamente estoy habituada a escuchar historias de las personas que tienen muchas dificultades para poder encontrar estabilidad y demostrar quiénes son, pero en mi caso lo permisiva que era mi madre me dió “rienda suelta” para continuar a crearme.

Posteriormente llegó la moda “emo”. Entonces me vestía y maquillaba de una manera en la que buscaba ser andrógina. Fue ahí cuando descubrí que no quería parecer más a un chico, que me había cansado de intentar exteriorizar una masculinidad que a la vez me hacía sentir disfrazada, Entonces descubrí que podía permanecer en un medio y esto significó un gran alivio. Y empecé a disfrutar de aquella sensación que percibía la gente al no saber cómo llamarme.

IMITANDO - ANDO.

La imitación tiene un rol importante en la formación de nuestra imagen interna ideal. De manera consciente o no, buscamos identificarnos con ciertos referentes normalmente activos en el ambito social en el cual nos deselvolvemos, como lo son los personajes famosos, cantantes, deportistas y entre otras mil posibilidades que nos brinda la televisión, el cine, los medios, etcétera. De dichos personajes deseamos asumir su aspecto en la juventud, vistiéndonos como ellos, tomando sus maneras de ser, utilizando una máscara. Esto a simple vista es una trasformación que va más allá de un disfraz. Al vestirse, peinarse y adoptar posturas o mímicas del personaje idealizado, así terminamos realizando un travestismo. Yo, por ejemplo, en algunos momentos deseé ser como un personaje de moda de dicha època y encontré un referente en el cantante de un grupo musical llamado Uff. Busqué entre muchas cosas el ideal masculino de la época, dándole en mí un tono de feminidad.

Así entonces, cuando yo o cualquier adolescente intentaba adoptar otra personalidad, lo que en realidad estábamos haciendo era un tránsito entre la idea que se tiene de uno mismo y lo que se desearía llegar a ser, para mostrarlo de determinada manera a los demás.

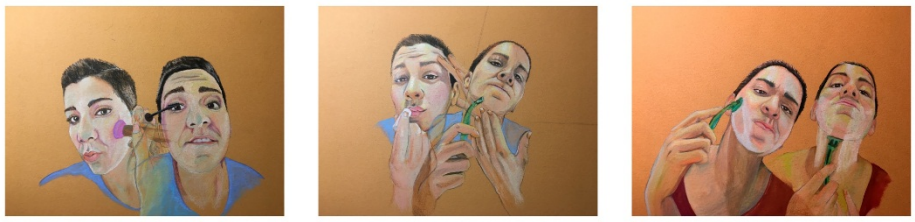
Al arreglarse, llega un momento en el cual nos miramos al espejo e intentamos parecer aquel modelo que hemos idealizado. Posteriormente, procedemos a aceptar nuestro rostro, nuestra imagen, en mayor o menor medida según se parezca al ideal que tenemos en mente. Es ahí cuando me percato que no hay ninguna diferencia entre el tránsito que suelen hacer los jóvenes

en busca de una identidad, cuando toman como referente a algún personaje popular o cuando simplemente se tiene como referente a una mujer o a un hombre. Es por ello que puedo asegurar que de distintas maneras todos realizamos un tránsito mental, que nos lleva a exteriorizar fisicamente lo idealizado, siendo aceptados los tránsitos que buscan mantenerse dentro de la normalizacion social y siendo condenados aquellos que son clasificados como errados o no correctos.

Continuando con mi historia, luego de analizar todos los tránsitos y búsquedas desesperadas de imágenes que me ayudaran a representarme, al final cuando ya había pasado aquella época en la cual buscaba un yo, me di cuenta que lo había encontrado y que era más bien un yo genérico o común, de poca extravagancia. Cosa diferente a lo que esperaba llegar a encontrar. Empecé a notar que mi tránsito no era físico y que no había necesidad de ello cuando en mi cabeza todo podía ser posible, podía por ejemplo lograr convertirme en un hombre y generar pensamientos típicamente masculinos, entablar una relación con una mujer y ser percebida como el género opuesto. El ejemplo más claro que tengo es cuando entablé una relación de atracción psicológica con mi jefe. Ella era una mujer heterosexual, casada, con una hija y por lo tanto no podría haber entablado una relación conmigo distinta a una amistad, pero, al contrario, recibí por parte de ella siempre un trato como el que recibían mis compañeros hombres. De hecho logré establecer una relación amorosa de tipo mental, en la cual manteníamos un cortejo continuo sin llegar a un resultado con contacto físico. Dicha relación se mantuvo por más de año y medio, por lo cual deduje que era una constante, pero que solo había sucedido conmigo. Este es solo un ejemplo de los muchos que podría nombrar, en donde mujeres heterosexuales sentían una conexión

diferente conmigo, quizas gracias a la posibilidad de realizar tránsitos mentales y generar conexiones como las haría un hombre.

Así empecé a intentar plasmar de manera plástica la idea de un tránsito, que pudiera ser percibido visualmente como una forma no definida, la cual cambia constantemente. Como lo menciona Bauman (2003), "los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla", por ello así con la idea de generar una imagen líquida, comencé a fotografiar distintas personas que luego utilizaba para crear obras en distintas técnicas, y realizar juegos de cuerpos, de identidades. Es así que nace la idea de verme representada en cada obra, como los autorretratos que nacen dependiendo de cada necesidad.



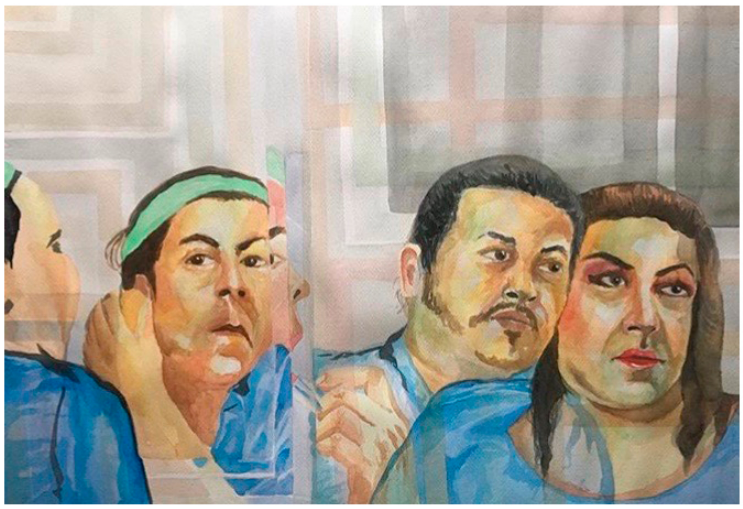
21x30 cm
mattita a colori su carta
"Femminile o maschile"

La obra anterior representa el inicio de la búsqueda de mi dualidad, representada por medio de una obra artistica. Inicio dibujando de manera realista un autorretrato en el cual me represento de dos maneras distintas: la femenina y la masculina. Una es maquillándome y la otra es afeitándome, quehaceres que realizarían con naturalidad las personas de un género u otro. La division creada en el dibujo dispuesto en medio simboliza la dualidad que encuentro en mi vida. La obra se desarrolla de manera horizontal, como una historia que parte de un medio, que se desglosa y crece hacia los laterales, llevando a mi yo a convertirse poco a poco en una chica en

la parte izquierda y en un chico en la parte derecha, llegando a un punto tal que la Massiel femenina es una mujer completamente diferente a mí, y la Massiel masculina en realidad es un hombre.

Esta obra representó para mí un duro choque con el diseño académico, como lo fue haber escogido el formato pequeño y los materiales para realziar los dibujos: como el papel de color que otorgaba un fondo fijo y los lápices de colores con los cuales realizaba los dibujos, ya que al final el resultado era inmóvil, con los bordes muy delimitados y me parecía que contaba una historia que necesitaba un inicio y un final, en donde el tránsito solo se veía representado al inicio de la obra y después venía resuelto al final. Esta cuestión está realmente muy lejos de ser lo que intentaba contarles a través de mis dibujos.

Por lo tanto, comencé a realizar otras busquedas en distintas técnicas que me permitieran representar más fielmente aquello que sentía, llegando así a la técnica de la acuarela. En un primer momento, busqué generar una historia igual a la anterior, pero que utilizara la transparencia de las acuarelas, para poder sugerir un movimiento o cambio en el dibujo. Es así como realicé los siguientes trabajos.



50 x 75 cm
Aqcuarello su carta
"Identità allo specchio"

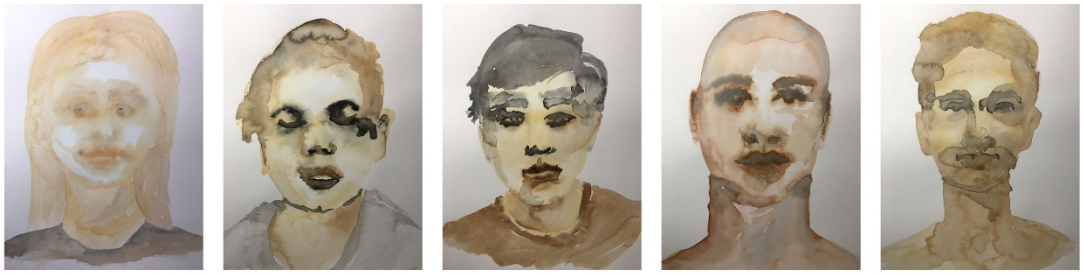
La idea de realizar estas acuarelas, fue también realizar un cambio en el sujeto representado; busqué representar diferentes personas que según yo realizaban una exploración parecida a la mía. Comencé entonces por representar un travesti, entendido como un hombre al que le gusta maquillarse y encontrar su yo femenino solo en ciertos momentos y frente a un público muy restringido. Fue así como en este dibujo encontré la dificultad de mezclar las imágenes, de generar un aire en el espacio, por medio del cual contar una historia.

El siguiente paso fue tomar diferentes fotografías e intentar contar la historia de un cambio físico, del maquillaje y del travestismo a través del color, tomando como referencia los colores socialmente impuestos a cada género: los colores fríos representando al género masculino y los colores cálidos como el rojo o el rosado al femenino, contando una trasformación de manera veloz por medio de un triple retrato, dejando el fondo como una mancha de la postergación del color de la figura.

Durante dicho proceso pude notar que no me satisfacía la idea de un dibujo académico que continuaba a ser tan descriptivo y tan limitador para la búsqueda que yo estaba realizando, la cual pretendía lograr representar mi propia búsqueda de la dualidad, esto a través de una imágen que tuviera el poder de representar sin describir a alguien en específico. Fue así como comencé a realizar acuarelas en un formato pequeño A4, siempre con un fondo blanco que me permitiese hablar de identidad, aprovechando que en la cultura fotográfica de mi pais y de muchas partes de mundo, el fondo blanco ha sido destinado a la fotografía de retrato para documento y, por lo tanto, de tipo identificativo. El cual tiene como objeto aislar completamente al sujeto y permitir el reconocimiento total del borde, de las caracteristicas específicas de la persona retratada. Es una forma de facilitar la identificacion a nivel mundial. Todo aquel que tenga un pasaporte ha tenido que realizarse una fotografia con fondo blanco, mirando al frente y dejando expuesto el rostro, parte del cuerpo por medio de la cual se puede identificar a una persona.



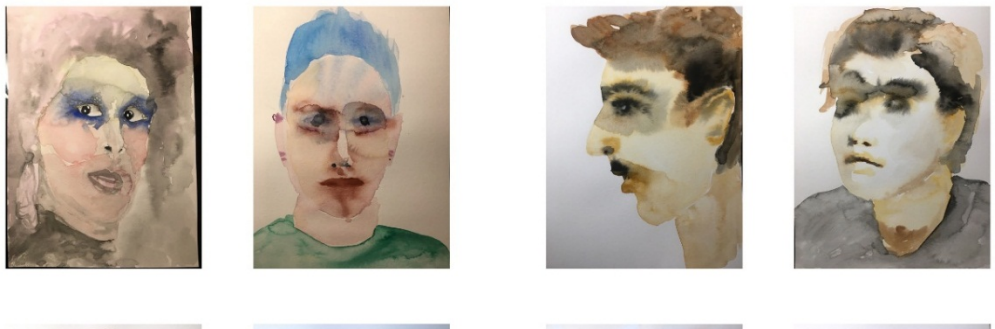
50x40 cm
Acquarello su carta
"Travestimento"



21x30 cm
Acquarello su carta
"Senza definizione"



21x30 cm
Acquarello su carta
"Senza definizione"

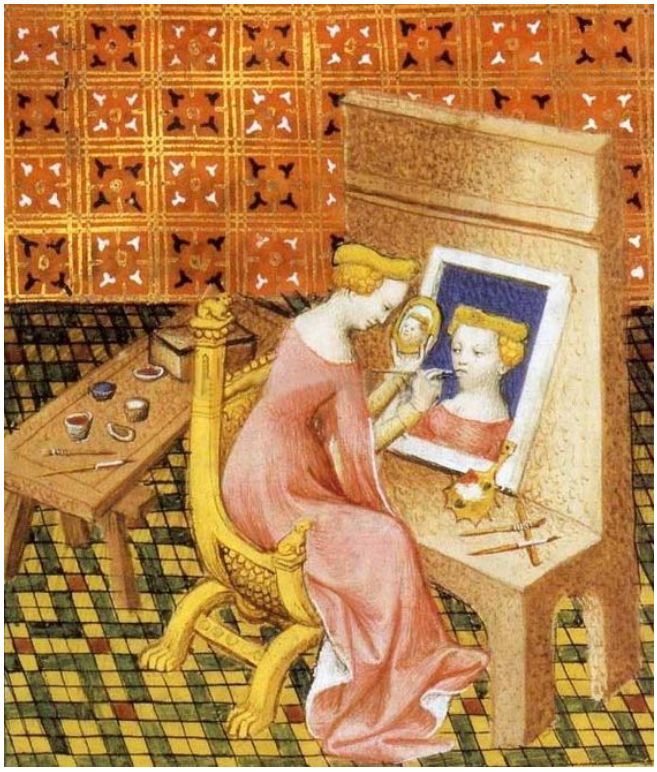


21x30 cm
Acquarello su carta
"Senza definizione"

El momento en el cual pude realizar retratos que representaban justo aquello que necesitaba compartir fue un momento liberador. Me permitió pasar de una imágen rígida a romper la técnica de la acuarela y poder crear una imagen que no respetase los bordes, que diera permiso al error deseado, entendido como la mancha seca sobre la cual vuelvo y pinto. La velocidad con la que se seca el papel luego de ser humedecido, me obliga a pensar de manera anticipada el diseño, pero me permite ir cambiando algunas formas a medida que humedezco el papel y utilizo las acuarelas. Sucede así que, el fondo, aveces hace parte de la figura misma o por el contrario la separa del soporte identificandola como en una foto.

La identificación es la parte más interesante, porque en las acuarelas finales el soporte cambia, ya que utilizo un papel mucho más grande, de 100x70 centímetros y por lo tanto la figura se percibe de manera diferente. El rostro que ocupa gran parte de la hoja de acuarela es un rostro muy grande, en comparación a los que hice al inicio. Cuando se está de frente a ellos, la relación que se tiene es diferente, porque se pueden apreciar desde lejos los razgos principales, pero al acercarse se aprecian los manchones, las capas de acuarela, los bordes que desfiguran y generan la sensación de que aún está mojado. No se puede describir con claridad si la pintura refleja la dicha o la tristeza, si es hombre o mujer y es justo aquello lo que me interesa, porque es una representación infinita de mí misma, a través de distintos rostros.

ÉRASE UNA VEZ UN AUTORRETRATO.



Hoy en día podemos encontrar lecturas artísticas que nos sugieren que una pintura de un rostro es un retrato, pero en realidad no existe aquella seguridad, toda vez que de una manera directa o no la obra que se observa puede llegar a ser también un autorretrato. De hecho, existen referentes artísticos que nos muestran la doble posibilidad, como lo es el retrato de Marcia hecho por Bocaccio, representada mientras pinta su autorretrato. Esta obra es interesante porque nos permite ver la imagen que afrontaba la artista al momento de retratarse, ayudándose de un espejo, en donde el primer encuentro que tiene de su imágen viene desde un reflejo y, el segundo, es aquel que dibuja de sí misma. Finalizada la obra, dentro del cuadro se encuentra representada tres veces la artista: ella en calidad de pintora, el rostro reflejado en el espejo y la pintura creada de si misma.

De igual manera se puede considerar el ejemplo de Sofonisba Anguissola, la cual, para agradecer el retrato realizado por su maestro Bernandino Campi, se autorretrata en el cuadro que el pintor le está haciendo. Lo mismo sucede en mis retratos realizados en acuarela, los cuales representan

las infinitas posibilidades de ser otra persona, como resultado del tránsito realizado por mi misma en la busqueda de parecer siempre alguien más.

Algunos retratos suelen parecerse a las personas que imagino o que tomo como referente visual para poder realizar una determinada figura o forma del rostro, pero no todas la veces el resultado representa una figura que se parezca a alguien en específico. Esto sucede por la forma en la cual uso la técnica: al humedecer todo el papel, el color queda libre para transitar sin delimitar bordes y así generar la idea de movimiento, la cual redireciona siempre al tránsito. Adicional a ello, me interesa el hecho de querer representar sobre todo la expresión de una emoción y no de un rostro neutro. Un ejemplo de ello en la historia del arte son los autorretratos realizados por el artista chino Yang Shaobin, quien realiza su autorretrato mental, en donde él mismo refiere que no desea representar su rostro, sino, en cambio, dar un rostro a su alma, al yo interno y a su estado mental. Es por ende que dicho retrato resulta ser una expresión objetiva de la mentalidad del artista. Yang Shaobin es importante como referente para mi trabajo ya que realiza una representación de si mismo a partir de un autoretrato provocador, por medio del cual genera un movimiento en la pintura, que refleja su estado mental y emocional, dejando de lado la idea de la similitud como búsqueda del verdadero retrato y permitiendo mostrar en su obra la deformidad y el color que percibe dentro de sí.

Caso distinto es el que se puede llegar a analizar en los retratos de Francis Bacon, quien enmarca el rostro fisiológico que estaría destinado a contener dentro de sí el retrato mental, pero que de todas maneras deja reconocer las facciones del rostro, como si de ello dependiera la idea de la

identidad, la cual necesita del rostro como centro o núcleo de la imagen. Esto permite una deformidad, como si el cuerpo sufriera una enfermedad que afecta el sistema óseo y que no le consiente mantener una forma precisa y, por lo tanto, es una imagen llena de bordes que se sobreponen en curvas que pliegan la piel, aportando una expresividad corpórea, que habla del sujeto al interno del mismo, representado más allá del espíritu con carnes que parecen desgarradas, como músculos expuestos al exterior que dejan entrever los tejidos.



Podemos tomar como ejemplo algunas pinturas de René Magritte, quien, al realizar retratos incluye conceptos generales o temáticas que no tienen nada que ver con la persona que viene representada en realidad, sino que busca generalizar una idea de lo que es el hombre como persona. Adicional a ello, elimina el rostro como referencia del retrato, realizando obras en las cuales se ven claramente los detalles de todas las partes del cuerpo, excepto el rostro, el cual viene cubierto por algún objeto. Así como al representar una persona vista desde atrás, permitía a cualquier parte del cuerpo la tarea de identificar a un sujeto sin necesitad del rostro.

Con el desarrollo tecnológico, ahora es posible tener modelos de referencia para poder dibujar o pintar lo que se desea. Pero esto conlleva a una imágen estática, casi que fotográfica de cierta manera, que detiene el tiempo y fija los rasgos de las personas. Pero cuando lo que se busca es intentar fijar las emociones, aquello que se siente cuando se está atravesando una cierta

situación personal, lo más recomendado es realizar retratos con un modelo en frente: una persona real, de carne y hueso que pueda transmitirte una sensación, algo que te llame la atención y busques bloquear o detener por medio de una imagen. No en todo momento se consigue un modelo del cual se pueda robar una imagen que nos parezca emotiva; por ende pienso que es en dicho momento cuando los pintores recurrimos al autorretrato como una forma íntima de encontrarnos, de mirarnos a los ojos y de entrar en lo profundo de nosotros mismos, delimitando los trazos que nos molestan o de los cuales no seamos del todo conscientes.

El autorretrato habla, en realidad, también de una pulsión autobiográfica, de la idea que cada uno de nosotros tiene de si mismo, de querer postergar nuestra imagen en el futuro, identificándonos dentro de la obra con algo que nos pertenece o que los demás puedan reconocer como nuestro, una prolongación de nuestra existencia (Ferrari, 2018).

Del arte moderno, uno de los artistas que más autorretratos ha realizado es Rembrandt, quien se entrega a un estudio continuo de su fisionomía, pintando las expresiones faciales que cambian con el tiempo, intentando fijar en sus obras las emociones sentidas con la edad, demostrando a través de sus pinturas también la necesidad de establecer en sí mismo la irrepetibilidad. Rembrandt me recuerda las multiples posibilidades que tenemos hoy en día para fijar y detener una imagen en el tiempo, como nos lo permite la fotografía, pero que para entonces al no existir, un artista como él recurrió a la solución que tenía en dicho momento y, solo a través de la pintura logra contarnos su propia historia y hacernos testigos de los cambios físicos que padecía el cuerpo con la edad.

Al crear una imagen de nosotros mismos, queremos también que hable de nuestras emociones. Para nosotros, aquel icono interno que creamos, corresponde a un ideal que tenemos de nosotros y el cual está compuesto por los modelos sociales. Es así como día tras día realizamos una especie de retrato ideal que mostramos a los demás, el cual no siempre corresponde a la imagen que los demás poseen de nosotros.

Un ejemplo sería la frustración que sentimos cuando le pedimos a un pintor que nos haga un retrato y esperamos un resultado visual que se acerque al ideal que tenemos de nosotros mismos, pero que al final no suele parecérsenos jamás, porque en realidad dicha imagen ideal es creada por el amor que nos tenemos. En cambio, el pintor es más objetivo en su versión, así como lo puede llegar a ser una camara fotográfica.

Pienso que además de crearnos una imagen de nosotros mismos y crearnos una imagen que verán los demás, solemos construir autorretratos para evitar que nuestra efigie desaparezca en el mundo y, por lo tanto se busca a través de la misma derrotar la muerte y con ello también el olvido, junto a ese miedo a convertirnos en nada luego de haber luchado tanto por encontrarnos. A través del autorretrato, los artistas interpretamos la necesidad que tenemos para encontrarnos en una imagen. Dicha búsqueda puede llegar a tener resultados de reparación o de destrucción, ya que con los mismos se llega al resultado de la busqueda inicial, encontrándonos con un retrato que, si nos representa, nos libera de la necesidad de la imagen postergada. Pero también existe la posibilidad de crear autorretratos que al final no nos hacen sentir identificados, por lo que

continuamos la búsqueda hasta que el resultado sea el deseado. Un ejemplo del uso del autorretrato como búsqueda interna es el de Van Gogh, quien realizó una serie completa: su obsesión lo llevó a crear más de cuarenta autorretratos en los cuales al final, quizás, no logró representar la imagen que deseaba de sí mismo.

LO QUE ME HA QUEDADO

En realidad, creo que el ejercicio de escribir las cosas que se te pasan por la cabeza tiene su encanto, porque se logra posteriormente leer aquello que con antelación se había pensado. Los fluidos se desplazan con facilidad. “Fluyen”, “se derraman”, “se desbordan”, “salpican”, “se vierten”, “se filtran”, “gotean”, “inundan”, “rocían”, “chorrean”, “manan”, “exudan”, igual que lo hace la acuarela en el papel húmedo inundándolo de color y generando formas, que luego generan un rostro, compuesto de mil capas de rostros distintos. Tal cual deseo que sea percibida mi pintura, que además de nacer en si misma desde un tránsito, representa uno, por medio del cual logra resumir lo que ha sido mi vida y las sensaciones que intento comunicar a través de la pintura. En mi caso, la honestidad me ha permitido escribir estas líneas, ya sea por medio de las historias que he vivido y que ahora acá comparto. Logré hacerme a mí misma un resumen de lo que he tenido que vivir, soportar o analizar en diferentes etapas y edades y poder llegar así a la conclusión a la que hoy llego, sobre el tránsito de género sexual que he asumido y de cual, sin embargo, permanece latente la posibilidad de cambiar en un futuro.

Se es artista porque se decide en algún momento y por medio de alguna solución estética exponer un pensamiento, una sensación, una problemática o una solución que se cree propia, pero que puede ser compartida por otros. Gracias a ello no estamos encajonados como lo estaría una hipótesis científica, que debe encontrar soluciones. A veces basta con hacer pública una idea, desarrollarla en una manera propia y exponerla a los demás. Cuando decidí escribir lo que me sucedía, comencé a ser consciente de que personas que no me conocían empezarían a leer mi intimidad, lo que soy en lo más profundo de mi ser, los miedos y las dudas que me impulsaron a escribir.

Por medio de la pintura encontré una solución que me permite fijar en un soporte artístico las sensaciones de poder ser una persona distinta, con diferente género, edad y pensamientos a los que Massiel tendría. Es como tener un anfitrión dentro de mi cuerpo, que me usa solo para poder relacionarse, un anfitrión que emerge solo cuando tengo relaciones sexuales, cuando le permito salir y es entonces cuando en mi cabeza descubro pensamientos que jamás hubiese creído que tendría. Es ahí cuando emerge una identidad distinta, nómada, que cambia de casa y que solo por un momento me toma como posada para vivir.

Las acuarelas me han liberado de la dificultad y la obviedad que tiene la pintura al momento de querer representar el movimiento, el cambio, el tránsito; a través de sus transparencias logro dejar ver lo que hay detrás: una imagen que se aferra al soporte, al papel y que luego poco a poco se desprende y sobresale sonriendo luego del llanto. El rostro que ha llorado, luego tiene el maquillaje corrido, como si desfigurara sus facciones; la nariz, roja y húmeda, como si hubiese

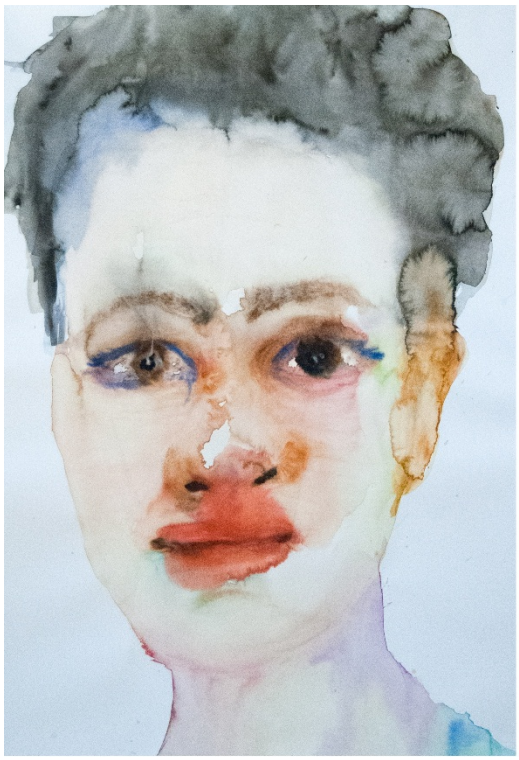
llorado y fuera a sonarse; una boca que ha hablado o quizás ha gritado y que busca contar su historia; una boca que desea y por lo tanto produce saliva, babea con una espuma que moja su cuello y permite vislumbrar la quietud de un cuerpo que parece estar fijado en el tiempo, como si fuera una fotografía. Cuando me alejo de mis acuarelas veo un retrato con una mirada miope, logro reconocer en la distancia un rostro. Pero cuando me acerco descubro los fluidos que pinté con antelación y que se han convertido en una costra dura de pintura, maquillaje y piel, que fija una expresión a veces bella, a veces terrible.



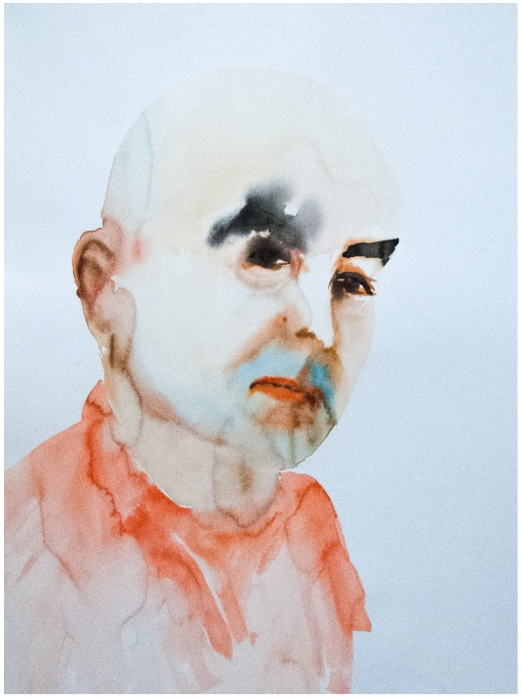
Autorretrato n.1
Acuarela sobre papel
Año 2019
100x70 cm



Autorretrato n.2
Acuarela sobre papel
Año 2019
100x70 cm



Autorretrato n.3
Acuarela sobre papel
Año 2019
100x70 cm



Autorretrato n.4
Acuarela sobre papel
Año 2019
100x70 cm



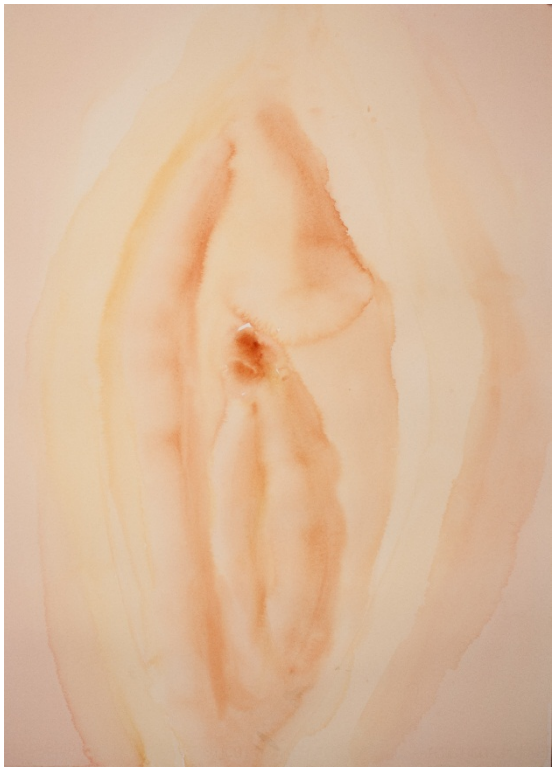
Autorretrato n.5
Acuarela sobre papel
Año 2019
50x40 cm



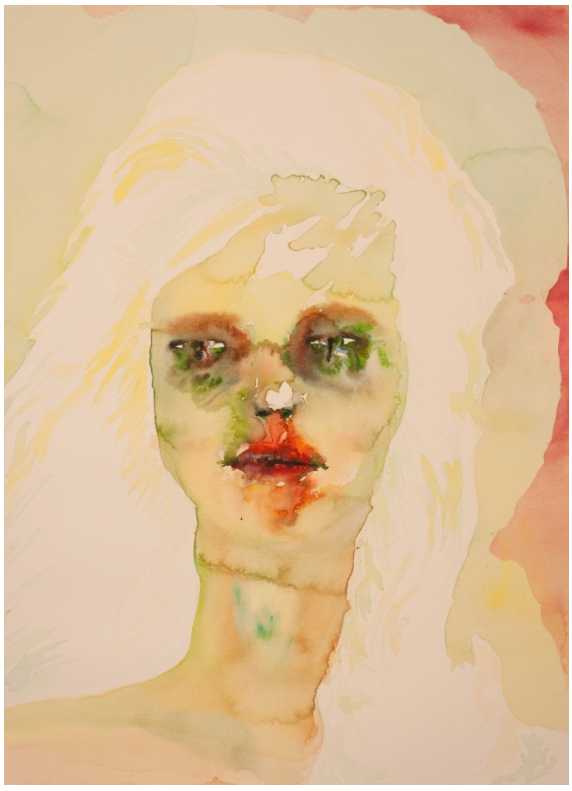
Autorretrato n.6
Acuarela sobre papel
Año 2019
100x70 cm



Autorretrato n.7
Acuarela sobre papel
Año 2019
70x50 cm



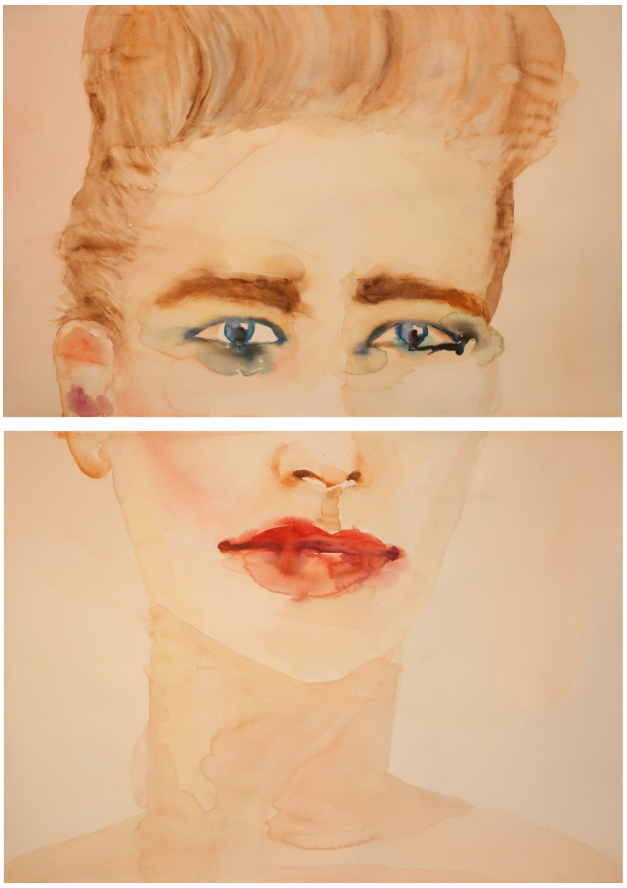
Autorretrato n.8
Acuarela sobre papel
Año 2019
70x50 cm



Autorretrato n.9
Acuarela sobre papel
Año 2019
70x50 cm



Autorretrato n.10
Acuarela sobre papel
Año 2019
70x50 cm



Autorretrato n.11
Acuarela sobre papel
Año 2019
140x100 cm

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2006) *Deshacer el género*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Cortés, J. M. (1997*). El rostro velado: Travestismo e identidad en el arte*. San Sebastián: KM Kulturunea.
- Costanzo, P. (2011). *La scelta consapevole: percorso psico-fisiologico per il cambiamento di sesso.* Roma: Gruppo Albatroz Il Filo.
- De Beauvoir, S. (2005). *Le deuxième sexe*. Madrid : Càtedra.
- Di Vita, A. M. y Miano, P. (Coord). (2002). *Ritratti in chiaroscuro: Costrutti psicologici delle differenze di genere*. Milán: Franco Angeli.
- Kris, E. (1993). *La smorfia della follia: I busti fisiognomici di Franz Xaver Messerschmidt* . Padova: Il Poligrafo.
- Ferrari, S. (1998). *La psicología del ritratto nell'arte e nella letteratura*. Roma-Bari: Laterza.

----------(2010). *AutoFocus. L'autoritratto fotografico tra arte e psicologia*. Bologna: Clueb.

----------(2012). *Nuovi lineamenti di una psicologia dell'arte. A partire da Freud.* Bologna: Clueb.

- Sommerse, F. (1992). *Sesso nomade: transessualità, androgina e oscillazioni dell'identità sessuale*. Roma: Datanews.

García Martínez (2012). Thémata: Revista de filosofía, (nº46) [p. 377-384]. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/themata/46/art_33.pdf

- Gatto Trocchi, C. (1995). *Vita da trans: 15.000 transessuali in Italia. Storie e confessioni di*

un'esperienza difficile. Roma: Editori riuniti.

- *HARAWAY*, D. J., (1995) *Manifesto cyborg: donne, tecnologie e biopolitiche del corpo.* Milán: Feltrinelli.
- June, S. (1984*). Androginia: Verso una nuova teoria della sessualità*. Milano: La Salamandra.
- Koldo, M. (1999). *Transgeneric@s*. Donostia: KM Kulturunea.
- Preciado, B. (2008) *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.
- Platón (1979). Simposio (Banquete) o de la Erótica. México: Ed. F. Larroyo.
- Sentamans T. & Tejero D. (2010) *Cuerpos/sexualidades heréticas y prácticas artísticas*. Altea: Sentamans.
- Steinmetz, J., Heather, C. y Clover, L. (2006). *Behind Enemy Lines: Toxic Titties Infiltrate Vanessa Beecroft. Signs, 31.* Recuperado de http://danm.ucsc.edu/~lkelley/artlife/signsproof.pdf
- Stryker, S., & Whittle, S., (coord), (2006). *The transgender studies reader*. Londres: Routledge, p. 566.
- Volcano, D. L. & Halberstam, J. (1999). *The drag king book.* London/New York: Serpent's Tail.